

## Piedras Horadadas

Estas curiosas piedras, trabajadas y horadadas por el hombre, aparecen profusamente en los campos de Chile al arar tierras vírgenes, en los lechos de los ríos, en quebradas, en excavaciones de varios metros de profundidad.

Han sido, y siguen siendo, un misterio no resuelto. Intrigaron a Darwin y a historiadores, antropólogos y arqueólogos han dado diferentes interpretaciones respecto a su uso. Algunos de los usos conocidos o atribuidos han sido enumerados por Latham en *“La agricultura Precolombina en Chile”*.

1. Como pesos para las barretas y bastones empleados para cavar el suelo. Este uso se ha comprobado en Chile, en California, en el sur de África y en Abisinia
2. Como armas contundentes, uso comprobado en el Perú, Bolivia, Ecuador, Chile y varios países de la Melanesia.
3. Como mazas para romper terrones. Usadas en el Perú y países adyacentes y quizás en otras partes.
4. Como insignias o bastones ceremoniales. En California se han encontrado piedras perforadas enastadas que se cree deben haber servido para bastones ceremoniales por estar cubiertas de dibujos pintados, sin tener demostraciones de golpes u otro mal trato.
5. Como pesas para redes; uso que no se ha comprobado y para el cual la mayor parte no se prestaría por su poco peso.
6. Como arma arrojadiza, Medina en Aborígenes de Chile, cree que algunas de estas piedras pueden haber servido como arma arrojadiza lanzada con un cordel. No se ha comprobado este empleo, el que por otra parte parece muy inverosímil.
7. Como cabeza de martillo. Sin comprobación pero puede haberse destinado alguna vez secundariamente.
8. Como instrumento de molienda. Los naturales de Abisinia usan estas piedras para dar peso al palo duro que emplean como pisón en sus morteros de maderas. Probablemente un uso secundario.
9. Como moneda. Hipótesis avanzada por Alejandro Cañas Pinochet, pero no tiene ninguna corroboración y es muy improbable.
10. Como algunas de estas piedras son diminutas, se ha creído que pueden haber servido como torteras para husos de hilar o para pesos de telar.

Además el investigador Dillman S. Bullock en su obra *Mil Piedras Horadadas* agrega otros siete usos posibles:

1. Azadores para cultivar la tierra.
2. Como anclas para canoas y embarcaciones. Este uso se considera común en la parte noroeste de los Estados Unidos en la costa del Pacífico. También en el territorio de Canadá poco más al norte.
3. Como anclas para redes usadas en Alaska por los esquimales para cazar lobos de mar, con piedras grandes perforadas.
4. Usadas para juegos por los indios Kwakuti y Salish de la provincia de British Columbia de Canadá en la Costa del Pacífico.
5. Algunas piedras de forma especial usadas como herramientas para fabricar bolas de piedra.
6. El Pimuntuhue de los mapuches. Usado por los machis y hechiceros para ayudar a los afligidos en cualquiera dificultad que se encuentren.
7. Como pesa para arrojar pelotas de material encendido encima de las casas de los españoles cuando los sitiaban durante las guerras coloniales.

Las hipótesis antes enumeradas tienen mayor o menor veracidad respecto a su empleo por grupos humanos que las encontraron hechas, al igual que las encontramos hoy.

Sin embargo su origen y fabricación son aún un misterio.

Después de estudiar más de dos mil piedras horadadas en un lapso de más de veinte años y de haber tenido la suerte de encontrar una piedra horadada en el lugar mismo de su entierro junto a las osamentas de una mujer que son exhibidas en este museo, me surgen varias observaciones que arrojan nueva luz sobre el misterio:

1. El análisis del carbono 14 sobre las osamentas de la “Mujer de Vichuquén” encontrada en Totorilla en 1988, indican que la piedra tiene por lo menos 2.900 años.
2. La obligada re-horadación de piedras que se quebraron después de ser horadadas la primera vez, según se observa en las muestras presentadas, destacan una misión ritual más que una funcional.
3. La sistemática aparición de un 7% de piedras semi-horadadas por ambos lados (ver ejemplares exhibidos) intriga sobre la razón de interrupción del proceso de horadación. El 7% coincide, accidentalmente o no, con el porcentaje de muerte de recién nacidos en grupos humanos no asistidos por la medicina moderna, de tal manera que el ritual podría estar ligado al nacimiento y desarrollo de un nuevo miembro del grupo que las fabricó.
4. La ausencia de marcas o desgastes por uso en piedras encontradas enterradas en tiempo de su fabricación, indican que no fueron hechas como herramientas.
5. Diversas formas líticas perforadas fueron profusamente empleadas por pueblos preincaicos como mazas o macanas para la defensa o ataque y su empleo es indiscutible y no forma parte del análisis de las piedras que nos preocupan.
6. La diversidad de tamaños (desde 5 kilos a 50 gramos) y de calidad de la piedra volcánica blanda hasta granítica muy dura, indica que no fueron fabricadas para un fin utilitario o funcional específico.
7. Sobre la técnica de fabricación, las huellas dejadas por el instrumento que se empleó para horadar, lo más probable es que se empleara una punta de obsidiana asegurada a un eje de madera que se hacía girar en ambos sentidos directamente por las manos o se pudo emplear sistemas similares a los usados hasta hace poco por los esquimales (ver modelo reproducido con elementos líticos originales).
8. Agrega aún más misterio sobre las piedras horadadas el hecho de que similares piedras rituales de forma plana se producían en China hace 3 mil años atrás y se les designó como “piedras i”. Además se las encuentra en las costas del Pacífico sur y de California.

Carlos Cardoen C  
MUSEO DE COLCHAGUA



Piedras Horadadas



Piedras Horadadas  
MUSEO DE COLCHAGUA



Piedras Horadadas  
MUSEO DE COLCHAGUA



Piedras Horadadas  
MUSEO DE COLCHAGUA